

Dos partidos

Mireya Escalante

San Ignacio, en sus Ejercicios Espirituales, nos enseña una meditación llamada de las "Dos Banderas", que nos ayuda a encontrar el camino auténtico.

Con el perdón de San Ignacio se me ocurrió una idea que tal vez no pase de ser una vulgar imitación a su meditación y que podríamos llamar los "Dos partidos".

Puede ser que esto nos ayude a encontrar el camino auténtico a los cristianos de hoy, en este panorama electoral que se nos avecina; que nos debe llamar responsablemente a una toma de decisión objetiva y lejos de las presiones de una propaganda muy bien estudiada por expertos en mercadeo, que saben, casi como por arte de magia, qué decir y cómo decirlo, para que uno sin más compre el producto, es decir, vote por algún candidato.

De la misma manera que nos orienta Ignacio en su meditación, nos podríamos orientar para la nuestra. Podemos imaginarnos dos partidos, de distintos estilos, ambos nos atraen y quieren por motivos muy diferentes que los sigamos.

EL PARTIDO DE LOS ALIAS

Uno de los dos, el partido de los alias, lo describiría de la siguiente forma: (quedaré por parte de ustedes, amigos lectores, identificar cualquier parecido con la realidad).

Este partido se presenta en un ambiente festivo y alegre; más, diría que de mucha bulla, también de consumo de bebidas; a su alrededor consignas fuertes que se repiten incésantemente al compás de una música que no sólo aturde los oídos sino que logra casi hipnotizar a sus oyentes.

Los colores, pancartas y afiches abundan por doquier; cualquier cosa que represente gestos o la personalidad del caudillo es buena como motivo para la propaganda.

Si "no lo tumba nadie", abundan los porfiados, esos muñecos tercos para caer. Si "te crees un tigre", entonces se ven garras y se oyen rugidos por todas partes. ¡Si el caudillo "tiene un tic nervioso" que lo obliga a mover los brazos como las aspas de un ventilador!, los técnicos utilizan el defecto como señal de empuje, de fuerza, combatividad. Así se ven en todas las manifestaciones muñecos, figuras y manos que sin cesar se mueven, mientras el cau-

dillo, como un gran director de orquesta, dice alguna frase repetidas miles de veces y la acompaña con cualquiera de esos movimientos que lo han identificado, mientras un público rabioso no deja de aclamarlo.

Normalmente el caudillo aparece lo más alto, lejos de la gente. A veces les hace esperar muchas horas para que al final simplemente se asome y pegue, literalmente, unos cuantos gritos. Durante esas largas esperas, para que el público no se canse, aparecen algunos de sus seguidores que se encargan de animar a ese público fiel a su caudillo y mantenerlos, a punta de consignas y música, entusiastas y eufóricos.

Al hablar el caudillo, notamos que repite frases sin mucha consistencia, que saca aplausos rabiosos de un público desesperado al que le aseguran la victoria que les garantizará salir de abajo. Se les ofrece un mundo de felicidad: carros para todos, estudios en el extranjero, dinero fácil.

El mensaje es este: "El triunfo es seguro y si se triunfa tú estarás acomodado". No importa tu profesión, ni lo que sepas hacer; tampoco si trabajas; de todas formas la casita llegará o la ayudita o el puestico que te sacará de tu precaria situación. Lo único que te pide el caudillo es que te mates por él en las campañas; que estés a su disposición; que el partido esté para tí por encima de todo y de todos; que no tengas ningún tipo de escrúpulos para conseguir dinero; tampoco para utilizar los recursos del país en beneficio de la campaña.

Si haces todo esto, el poder estará en tus manos, podrás hacer en la vida lo que te plazca, porque estarás guapo y apoyado.

Otra característica de este caudillo que tal vez te ayude a reconocerlo, es que trata de no usar su nombre, sino que usa unos alias, entre los más comunes: Tigres, Gochos, Corazones, Búfalos, Brujos...

EL PARTIDO DEL PUEBLO

Por otra parte, nos encontramos con otro partido: éste no está reunido en ambientes tan festivos; más bien se ubica en los cerros o cerca de los ríos donde abundan escalones, callejones y veredas; casi nunca hay pancartas y afiches ni nada por

el estilo; muchas veces sólo hay sillas medio rotas o unos pupitres deteriorados de una escuela que a lo mejor lo está más; allí se reúnen unos pocos que, sin pegar muchos gritos, tratan de resolver sus problemas muy sentidos, los del agua o del transporte o la basura.

No hay un caudillo definido que pegue gritos, ni vocee consignas, ni haga gestos estrambóticos; casi siempre son pocos, se sientan en círculo y el que aparece como organizador fue el que llegó más temprano y acomodó las sillas; a lo mejor es una animadora que llevó un termito con café.

El hablar no es rimbombante; tal vez sí repetitivo; porque el no saber leer muchas veces dificulta encontrar las mejores palabras.

Saben que, si se unen y perseveran, le ganarán algún día la batalla al "doctor"; no son muy amigos de los extremos ni de "cortar por lo sano"; tienen paciencia y esperanza en que las cosas se acomodarán algún día.

Se expresan muchas veces con frases como éstas: "No hay mal que dure cien años...", "Dios aprieta pero no ahorca". Se suelen apiadar aun de los que lo oprimen o han oprimido; así, si hablan de alguien que nunca les permitió por ejemplo una pluma de agua para calmar su sed, son capaces de hacerlo refiriéndose a él en buenos términos y nunca con odio.

Su lucha es por la vida y por la dignidad del hombre, no es una lucha contra ninguno.

No esperan riqueza sino vivir como seres humanos, no buscan poder sino que, ejerciendo el servicio, son capaces de las mayores humillaciones con tal que no les toquen a sus hijos. Saben compartir de lo poco que tienen y celebrar lo poco que consiguen. No se ocultan su nombre, se saben pueblo y así se autodenominan.

Ante estos dos partidos, el de los alias y el del pueblo, tenemos dos opciones; queda por nuestra parte, como cristianos, preguntarnos cuál programa vamos a seguir...

Tal vez nos pueda ayudar en la decisión imaginarnos por cuál de las dos optó Jesús; una vez decididos, él mismo nos ayudará en ese reto por el cual vale la pena cualquier lucha.